



Diario La República  
Lima, jueves 28 de abril de 1994

## AGENDA PERU EN CUSCO La reunión de Yucay

**E**scribe Luis Nieto Degregori, desde el Cusco

Es bueno que sea un zapatero el que hace zapatos, pero a falta de uno y cuando el trecho a recorrer es tan accidentado y espinoso que sería aventurado y hasta suicida emprender la marcha descalzo, el lugar del remendón tiene que ser necesariamente ocupado por otro. Tal es la situación que se ha creado en el país por el desprestigio de los partidos políticos y por el ostracismo a que su deslegitimación los ha condenado: son organismos no gubernamentales como el ILD y como los agrupados en "Propuesta" (Instituto de Estudios Peruanos, DESCO, CEPES, CIPCA de Piura y Centro Bartolomé de las Casas del Cusco) o colegios profesionales como el Colegio de Abogados de Lima los que tratan de llenar el vacío, sobre todo de oposición, que los partidos han dejado en el debate político.

Es dentro de esta tendencia que parece inscribirse la actuación de Agenda Perú, ONG codirigida por el psicoanalista Max Hernández y el economista Francisco Sagasti que está promoviendo la discusión sobre el tema de la gobernabilidad democrática y que en días pasados convocó, en su primera reunión descentralizada, a políticos, empresarios, intelectuales, dirigentes gremiales, autoridades locales y funcionarios públicos del Cusco.

Yucay, ese hermoso paisaje del Valle Sagrado de los Incas que fuera heredad de Huayna Cápac y que luego sirvió de morada, ya en tiempos de la conquista, a Sayri Túpac, fue el lugar elegido por Agenda Perú para debatir con ese grupo representativo de las élites políticas, empresariales e intelectuales cusqueñas el documento "Hacia una agenda de gobernabilidad democrática", elaborado no sólo en base a una exhaustiva revisión de la bibliografía existente sobre la materia, sino también compulsando este material con entrevistas a especialistas y encuestas de opinión, así como en talleres de trabajo y seminarios.

El debatir temas claves para la viabilidad de la democracia en nuestro país como los de democratización, legitimación del poder y modernización sirvió para que el equipo de Agenda Perú y sus invitados cusqueños iniciáramos ese ejercicio de diálogo al que los peruanos estamos tan poco acostumbrados y sin el cual será imposible salvar la dramática crisis por la que atraviesa el país.

Al mismo tiempo, la peculiar metodología de trabajo propuesta por Agenda Perú, que daba al grupo la doble tarea de discutir sobre gobernabilidad democrática y de gobernarse en democracia, permitió que la reunión de Yucay funcionara como una especie de experimento social que reproducía en pequeño los problemas que la sociedad civil cusqueña (y por extensión peruana) enfrenta a la hora de auscultar el presente del país y proyectar su futuro.

Al respecto, fue interesante constatar cómo las discusiones "principistas", del tipo de las que polarizaron en las últimas décadas a los partidos políticos del país o que incluso, sobre todo en el campo de la izquierda, condujeron a su fragmentación, siguen siendo un obstáculo casi insalvable para la búsqueda de consensos y terminan sirviendo, más que nada, para pulsar fuerzas entre personas o grupos que se adscriben a diversas ideologías o posiciones del espectro político.

Más interesante aún fue comprobar que cuando el debate aterrizó en los problemas que hoy día agobian a los peruanos, los consensos se alcanzan con relativa facilidad. Así, por dar sólo un ejemplo, hubo coincidencias en que mientras la peruana sea una sociedad excluyente, que margina a grandes mayorías de población por diferencias raciales, étnicas y culturales o que las obliga a renunciar a su identidad para poder integrarse, la democratización será una meta inalcanzable y los conflictos que actualmente desgarran al país se mantendrán o incluso se agravarán.

Aleccionador para el equipo de Agenda Perú debe haber sido, por último, comprobar que entre sus invitados de distinto credo político y con una visión diferente de país, hubo acuerdo total (ésta fue la palabra empleada y con ese énfasis) en que la descentralización, entendida de manera amplia, como desconcentración administrativa, económica y del poder, es una condición sine qua non para la viabilidad del Perú y que atraviesa por igual las tres tendencias de las que depende la salida democrática a la crisis actual: ni la democratización, ni la legitimación de las instituciones, ni, por último, la modernización del país serán posibles, en efecto, si gobernantes de turno, políticos y empresarios, siguen considerando, con miopía casi suicida, que el Perú es Lima.

En su etapa inicial, durante el período de 1993 a 1995, Agenda: PERÚ preparó un diagnóstico de los problemas de gobernabilidad democrática en el país. Para este fin realizó estudios e investigaciones, creó espacios para la discusión, el debate y la formación de consensos y efectuó un amplio proceso de consultas en diversas partes del territorio nacional, buscando incorporar los puntos de vista de expertos y los de una amplia gama de ciudadanos.

El diagnóstico permitió identificar una agenda de iniciativas para mejorar las perspectivas de la gobernabilidad democrática en el Perú. Fue a partir del trabajo del programa Agenda: PERÚ que el concepto de la Gobernabilidad Democrática se introdujo en el debate técnico y político nacional. A lo largo del decenio de 1990 el tema de la gobernabilidad democrática y sus posibilidades en el Perú se ha convertido en uno de los ejes centrales del desarrollo social, económico y político del país para el siglo XXI.

### Resultados:

- Diagnóstico participativo de problemas y posibilidades
- Agenda de temas centrales para el desarrollo del país en el próximo siglo